

“Cristo crucificado, poder y sabiduría de Dios” (1 Co. 23-24)

Sal. 19; Éx. 20:1-17; 1 Co. 1:18-31; Jn. 2:13-25

Hohenau,
Jesús,
Cap. Miranda.**Introducción**

El jueves a la noche, luego de la catequesis en el Templo, fui a cargar combustible. Le pregunté al muchacho de la estación de servicio: ¿Tienes una Biblia? Y me contestó: No, no tengo. Le dije: No te preocupes, te voy a regalar una. Salí de la estación, regresé al templo, busqué una Biblia, y se la llevé al muchacho, junto con un boletín con los horarios de cultos. Y me despedí diciéndole: Leé el evangelio de Mateo. En la catequesis habíamos visto las promesas del Antiguo Testamento acerca de la venida de nuestro Salvador Jesús, y cómo estas promesas se cumplieron en el Nuevo Testamento, en especial el viernes santo, y de cómo este Cristo crucificado, es el poder de Dios y sabiduría de Dios. Y de cómo este Evangelio de Cristo nos mueve en fe, a servir y a testimoniar.

1. La soberbia humana

La Cuaresma es el tiempo en que la Iglesia reflexiona sobre los que Jesús hizo por nosotros. Es un tiempo de arrepentimiento, de humildad y de mirar otra vez al crucificado. Como dice el Salmo 19:13: *“Preserva también a tu siervo de las soberbias”*. El salmista pide a Dios ser preservado de la soberbia. Pide que lo que sale de su boca sea agradable a Dios. Pide que en lo que su corazón medite, piense, sea agradable a Dios.

¿Qué es la soberbia? “1. Altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros. || 2. Satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás. || 3. Especialmente hablando de los edificios, exceso en la magnificencia, suntuosidad o pompa” (DRAE). Soberbia: preferirse uno mismo antes que los demás. Contemplarse a sí mismo como mucho más excelente que los demás, eso es soberbia. Es lo contrario a la humildad. El salmista reconoce que su ayuda, ante su falta de humildad, proviene de Dios: *“La ley (Palabra) de Jehová es perfecta, que convierte el alma”* (Sal 19:7). Solamente la palabra de Dios, en forma de ley y de evangelio, tiene la capacidad de convertir al corazón del hombre de sus idolatrías.

La palabra de Ley le dice el ser humano soberbio: *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”* (Éx. 20:3), o sea, tú ser humano, eres un mortal, eres polvo, no eres dios. *“No te harás imagen”* (Éx. 20:4), *“No te inclinarás a ellas, ni las honrarás”* (Éx. 20:5); es decir, no adores tu propia imagen, como se hace en el mundo de la moda, no busques la fama, no estés todo el día adorándote a ti mismo en el Facebook, no adores la imagen o el concepto que tienes de ti mismo, eres un mortal, eres barro, no Dios. *“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”* (Ex. 20:7); es decir, ¿te llamas y te consideras un cristiano, sólo por haber nacido en familia luterana? No uses el nombre de Dios como una pantalla para cubrir tu falta de fe sincera. *“Acuérdate del día de reposo para santificarlo”* (Éx. 20:8), *“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día”* (Ex. 20:11); aquí Dios me recuerda que el tiempo es un don precioso que Él me ha dado, y que debo reservar una vez a la semana, y cada día de la semana, un tiempo especial de comunión con Él, mediante la meditación en su Palabra, la oración, y la recepción de la Santa Cena; que debo reservar el día en que Cristo resucitó, el día domingo, para venir al culto, al servicio divino. Recuerda: *“las malas compañías corrompen las buenas costumbres”* (1 Co. 15:33). Si el culto no es una prioridad en mi vida, algo anda mal. *“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo”* (Éx. 20:17). La codicia es *“raíz de todos los males”* (1 Ti. 6:10). Dios me recuerda aquí, dos veces seguidas que mi corazón es materialista por naturaleza; que el engaño de las riquezas está cerca; que no debo cobrar un interés desmedido, sino poner precios justos; y que el dinero es tan solo una herramienta pasajera, de intercambio, pero no debe convertirse en mi Dios. Esta codicia desmedida puede

afectar a la iglesia también, convirtiéndola en una especie de “supermercado religioso”, en donde Dios supuestamente da milagros de sanidad, prosperidad económica, etc., si a cambio yo le entrego el diezmo, y bien un ayuno, o un sacrificio de algún tipo. Pero Jesús *“dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado”* (Jn 2:16). Dios no es un banco, la iglesia no es un “supermercado”. Sin embargo, la soberbia del hombre es tal, que le retruca a Dios: *“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?”* (Jn 2:18) Esto es como decir: *“¿Qué credenciales certifican que eres alguien?”* Es como decir: *“Dios, ¿y tú quién eres para meterte en mis asuntos privados, en mi vida?”* Sin embargo, *“Estando [Jesús] en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos”* (Jn 2:23-24). Ellos no conocían quién era Jesús, pero Jesús sí los conocía a ellos, soberbios pecadores, que confiaban tan solo en ellos mismos. Y la verdad a la que podemos concluir sobre el hombre, queridos hermanos, es esta: *“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”* (1Co 1:21). Y *“nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”* (1Co 1:23-24).

2. Cristo crucificado, poder y sabiduría de Dios

“Porque la palabra de la cruz... es poder de Dios” (1Co 1:18) La palabra de la cruz, es otra manera del apóstol Pablo de referirse a la “palabra del evangelio”. Evangelio significa “Buena Noticia”. Es un mensaje acerca de Cristo, el hijo de Dios. La palabra de la cruz no tiene que ver con mandamientos y reglas, que tenga que cumplir el ser humano. Pablo define el evangelio, la Buena Noticia, la “palabra de la cruz”, la “predicación cristiana”, al escribir: *“pero nosotros predicamos a Cristo crucificado”* (1Co 1:23).

“Cristo crucificado”. Pablo sabe que lo que está diciendo es una locura: que la pasión y muerte del Hijo de Dios, de Jesucristo nuestro Señor, es el Evangelio que él enseña y predica, es la Buena Noticia que anuncia a sabios e ignorantes, a judíos y griegos, a ricos y pobres. ¿Cómo puede ser la muerte de un hombre, motivo de alegría para mí? No tiene lógica, no tiene sentido. Y san Pablo concuerda con nosotros, al decir: *“agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”* (1Co 1:21). La predicación del evangelio de la Pasión y muerte de Cristo es locura. ¿Cómo puede ser la muerte de un hombre inocente, santo, que murió clavado en la cruz hace 2000 años, la Buena Noticia de Dios para mí? Pablo reconoce también que el Evangelio de Cristo es *“para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”* (1Co 1:24).

Es más fácil para el hombre creer en señales milagrosas, que en el Evangelio: *“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras?”* (Jn. 2:19). *“Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”; “Mas él hablaba del templo de su cuerpo”* (Jn. 2:19, 21). Es más fácil para el hombre creer en una doctrina secreta, en una “nueva revelación” de cierto gurú espiritual, que en el Evangelio: *“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado”* (1 Co 1:22-23) Y este Cristo crucificado es el “poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1Co 1:24). Y a continuación, Pablo explica el motivo, la razón, el por qué Cristo crucificado, es el poder de Dios, y la sabiduría de Dios. Pablo explica el por qué: *“Más por Él vosotros estáis en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”* (1Co 1:30). Cristo crucificado es la sabiduría del cristiano; Cristo crucificado es la justicia del cristiano; Cristo crucificado es la santidad del cristiano, y Cristo crucificado es el rescate del cristiano; y Cristo crucificado es la gloria del cristiano. Escribe el profeta Isaías:

4 *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”* (Isaías 53:4-6). Lo que hizo Jesús por mí, supera toda medida y comprensión humana. Por eso Cristo crucificado es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

¿Tienes la seguridad de que eres salvo, de que irás al cielo? ¡Sí! Porque Cristo crucificado, es el poder y la sabiduría de Dios para mí. En la cruz, Él me abrió las puertas del cielo. En la cruz, Cristo ha obtenido mi perdón y salvación. “Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor” (1Co 1:31). “Pues Cristo, en quien somos escogidos, ofrece su gracia a todos los hombres en la palabra y santos sacramentos” (FC Ep. art. II § 57b). ¡Bendito sea Dios, que en amor nos predestinó *“para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado!”* (Ef. 1:5-6).

3. Tiempo de Cuaresma, tiempo de humildad

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación” (1Co 1:26). Miren su propia vida: si sigue un camino de soberbia, entonces confiesan una “teología de la gloria”; pero si sigue un camino de humildad, entonces confiesan una “teología de la cruz”. Dios nos enseña en Cuaresma el valor de la humildad en la vocación cristiana. Revisar aquellas actitudes de soberbia que nos impiden relacionarnos correctamente con Dios, y que nos alejan de nuestros hermanos. En una sociedad consumista y materialista, que alimenta el ego, que alimenta la auto-adoración del ser humano, la Cuaresma es un llamado a la humildad, al arrepentimiento sincero. Cuaresma es el llamado de Dios a no creernos sabios en nuestra propia opinión, a poner la mirada en Cristo Crucificado, el poder y la sabiduría de Dios. Que la fiestas paganas que nos rodean, no impidan nuestra comunión con Aquel que fue crucificado por amor de nosotros. Que en Cuaresma, estos cuarenta días de meditación en la Pasión de Cristo, podamos acercarnos a la Biblia, la Palabra de Dios, en nuestros hogares, en familia; que meditemos además, qué valor tiene para nosotros el domingo, el día que Cristo resucitó de entre los muertos, y a volver a tomar en serio el domingo como día de la Iglesia, como día en que el cristiano se reúne con otros cristianos como Iglesia, como Cuerpo de Cristo, y alrededor del sacramento de Cristo, la Santa Cena. Como señal de respeto a Cristo, cada domingo del año vengamos al templo un rato antes del culto, en silencio y devoción, y no a último momento. Que cada domingo del año, nuestras ropas y vestidos, hagan honor del título de cristianos, sin vestidos escotados, ni adornos lujosos, sino vestidos con el adorno de la fe y la humildad en el corazón. No dejemos que las fiestas mundanas, que las pasarelas, que el deporte, el baile, la pesca, el chop, el amor al dinero, y demás cosas pasajeras, nos priven del único tesoro y bien duradero: Cristo crucificado, poder de Dios y sabiduría de Dios. Amén.